

Para el concurso de escritura infantil y juvenil

**CUENTO DE INVIERNO – 2022**

## **«EL SECRETO DE LAS BOLAS NAVIDEÑAS»**

**Profesora:** Anna Kosheleva [avk7070@mail.ru](mailto:avk7070@mail.ru)

**Centro:** Colegio lingüístico №43

**Ciudad:** San Petersburgo (Rusia)

**Autora:** Arina Mikhailova (13 años)

## El secreto de las bolas navideñas.



Hace mucho tiempo, en un pueblo español, vivía un niño llamado Enrique. En la víspera de las fiestas de Año Nuevo recibió un paquete mandado por su abuela y firmado: "Para mi mejor nieto".

Cuando el niño vio el paquete por primera vez, no entendió en absoluto a qué se refería su abuela escribiendo "mejor". Una cosa es si le hubiera escrito "querido", pero eso no sería cierto, es que suele alabar y admirar a su hermano. Enrique se ponía triste más de una vez por esto.

Al entrar en la sala de estar y acercándose al árbol de Navidad, abrió el paquete y ¡cuánto se sorprendió al ver tres bolas de Navidad allí. "¿Y este es mi regalo?". Aunque el niño amaba a su abuela, no le gustó nada el regalo. Todos los años Enrique recibía cuentos de hadas los que eran más o menos útiles. El niño ni siquiera comparó sus regalos con los de su hermano, que siempre recibía electrónica de su abuela, o entradas para un

concierto de una banda de rock para él y sus amigos.

Enrique empezó a examinar las bolas: una de ellas era redonda y completamente roja, con unos caramelos, y fecha escrita: "25/12". La segunda bola se veía diferente: se parecía una uva de color verde claro, con la fecha 31/12. Pero la tercera bola era la más pequeña, azul, con estrellas blancas y la fecha del 6/01.

Sin prestar mucha atención a los números escritos y colgó las bolas en el árbol, aunque le pareció que brillaban con un "color mágico" en el árbol de Navidad. Se fue a la cama, esperando la festividad.

Al despertar se acercó al árbol para desempacar el regalo de sus padres. Como siempre, el regalo estaba pulcramente empaquetado y envuelto con una cinta. Era obvio que había sido empaquetado por su madre, que amaba tanto a su hijo. Enrique desempacó cuidadosamente el regalo y se alegró mucho de ver el codiciado juego de Lego allí. El niño recogió el juego y pasó tiempo con su familia, pero por la noche, cuando ya se acercaba la hora de la medianoche, y los familiares se acostaron, Enrique bajó al árbol de Navidad para mirar las bolas.

Mientras examinaba la bola con el número 25, tocaron las 12 y ¡de repente! un lado de la bola se ha movido. El chico estaba estremecido. Miró cuidadosamente dentro de la bola: había una montaña dentro, una montaña nevada de la que salía un tren y en esta montaña había muchos pilares de caramelo. A Enrique le pareció que estaba durmido y corrió a lavarse la cara con agua, pero cuando regresó, nada había cambiado.

Tomando de nuevo la bola, vio que la aldea se inundó de luz y el juguete se convirtió en una bola de luz, que se transformó en un anciano disfrazado de elfo y dijo: "Gracias, Enrique, si no fuera por tu alma amable, me hubiera quedado en esta bola." ¡Soy el asistente principal de Papá Noel y ahora puedo salir y volver a ayudarlo! Pero antes de irme, estoy dispuesto a cumplir cualquiera de tus deseos. El niño, por supuesto, se sorprendió, pero dijo que no necesitaba nada y le deseó al anciano un buen viaje. El anciano dio un salto y se convirtió en una nueva bola de luz y voló hacia la noche.

Por la mañana Enrique se convenció de que esto no era un sueño al ver la ausencia del globo rojo. Durante el desayuno, estaba silencioso como un pez y de repente se dio cuenta. "Al mejor nieto", "alma amable" - se trataba de su honestidad y amabilidad, porque nunca engañaba a nadie y siempre ayudaba a todos. Se alegró y fue a ver las bolas para entender qué significaban los números. Poquito a poco, se dio cuenta de que los números eran las fechas. El anciano salió de la bola de caramelo el 25 de diciembre, es decir en la Noche Buena, la bola verde con los números 31/12 denotaba la Noche Vieja y 06/01 en azul, Día de los Reyes.

Aquí está la solución. El niño estaba esperando con ansia las próximas fechas.

¡Ya llega el Año Nuevo! El 31 de diciembre. Después de la cena festiva, al comer las 12 uvas y después de que la familia se hubiera dormido, el niño fue a ver el árbol de Navidad.

Y aquí de nuevo: la campanada del reloj y la apertura del balón. Este baile era más interesante que el anterior: por dentro, las paredes estaban hechas de esmeralda, y había dentro un pueblo con un gran reloj en el centro.

El niño observaba la aldea: en la bola iba creciendo una flor, dentro de la cual había una pequeña uva. Se presentó como la Guardiana de las Campanadas y también intentó agradecer al niño, a lo que él se negó y le deseó un buen viaje.



La Uva corrió hasta la chimenea y, con un ligero brinco, saltó hasta el mismísimo reloj bajo el techo de la casa de Enrique. Abrió la puerta por donde salía el sonido y entró. Cuando el niño miró su mano, había una flor, un juguete de Navidad. El niño lo colgó en el árbol de Navidad y vio un caramelo de juguete en lugar de una bola roja.

Queda la última bola. El chico se fue a la cama.

Pasaron 6 días, fue el día de la fiesta, pero ¿qué es? El hermano estaba descontento porque le regalaron el carbón y a Enrique los dulces. El amable hermano compartió sus dulces, por lo que sus padres lo elogiaron. Pero su hermano se enfadó aún más y empujó a Enrique. El niño se cayó y de repente....

...La oscuridad y un sonido repugnante. El niño se despertó en el hospital. Sus padres y .... su abuela estaban sentados a su lado. Después de una larga conversación con sus padres el niño observó su brazo roto y entonces, un sentimiento de horror se apoderó de él.... ¡No podrá liberar al tercer Espíritu de la bola azul!

Sus padres se fueron pero su abuela se quedó:

-Querido Enrique..yo...

-No digas nada, no puedo soltar al Espíritu de la bola azul, soy un chico malo...

- No - dijo la abuela - todo saldrá bien para ti y estoy increíblemente orgullosa de ti - El rostro del niño se iluminó - Sabía que solo tú podías liberarlos.

Y entonces la abuela sacó la bola azul. El niño se alegró e inmediatamente tomó la bola: Estaba un desierto con una casita dentro de la bola, en la cual estaban las ovejas, Jesús y su familia. Y a lo lejos se veía una caravana que venía de lejos a la casa. De repente, la bola se convirtió en arena, la cual se convirtió en un camello.

El niño lo acarició y le deseó un buen viaje, después de lo cual el animal saltó por la ventana y voló a lo lejos por los aires.

Enrique estaba feliz y vio la alegría en el rostro de su abuela y, a pesar de la lesión, estaba feliz.

La abuela volvió a meter la mano en su bolso, del cual sacó los cuentos de hadas de Andersen, se sentó con su nieto y comenzó a leerle. El niño abrazó a su abuela y comenzó a escuchar con atención.

Así leyeron hasta que el sueño se apoderó de ellos y se durmieron en un dulce sueño, donde Enrique vio a todos los espíritus que regresaban a casa.

